

La Revolución Rusa cien años después

The Russian Revolution one hundred years later

Jorge SABORIDO
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

¿Qué hubiera ocurrido si la Revolución de octubre de 1917 no hubiese tenido lugar? Es suficiente la formulación de esta pregunta para darse cuenta que nos encontramos frente al acontecimiento más importante del siglo XX. Desde el surgimiento del fascismo hasta la Guerra Fría, pasando por la crisis de fines de la década de 1920, la Segunda Guerra Mundial y la descolonización, estuvieron fuertemente afectadas por el hecho de que en Rusia había triunfado una revolución cuyo objetivos centrales eran no sólo instaurar un régimen diferente respecto del capitalismo (superador para sus defensores) sino también con aspiraciones de expansión a nivel planetario. Este artículo intenta dar a conocer, a un siglo vista, qué fue la Revolución rusa y cuál fue el derrotero de la Unión Soviética hasta su derrumbamiento.

PALABRAS CLAVE: Revolución soviética, bolcheviques, estalinismo, guerra civil.

ABSTRACT

What if the October Revolution of 1917 had never taken place? The mere posing of this question is enough to realize that this was the most important event of the 20th century. From the outbreak of fascism to the Cold War, the crisis of the late 1920s, World War II and decolonization, they all were heavily influenced by the fact that a revolution succeeded in Russia whose main goals were not only to establish a different regime than capitalism (overcome, for its advocates) but also with ambitions of expanding it throughout the world. This article tries to highlight, one century later, what the Russian Revolution was and the path the Soviet Union followed until it collapsed.

KEY WORDS: Soviet revolution, Bolsheviks, Stalinism, civil war.

Recibido: 27/06/2017
Revisado: 06/09/2017
Aceptado: 30/09/2017

*Ancho es mi país natal,
lleno de bosques, campos y ríos.
No conozco otro país como el mío
Donde respiren los hombres con esta libertad.*

Canción popular transcrita por Svetlana Aleksiévitich

1. EL TRIUNFO DE OCTUBRE Y SUS CONSECUENCIAS

Existe un amplio consenso respecto de que lo ocurrido en Rusia en 1917 está estrechamente asociado a su intervención en la Primera Guerra Mundial. En efecto, un imperio multinacional sometido a tensiones sociales, económicas y políticas de enorme magnitud¹, embarcado en un

¹ Una primera manifestación de esas tensiones se produjo en 1905, cuando la combinación del descontento de amplios sectores de la sociedad con la derrota militar sufrida en una guerra con Japón trajo como consecuencia un

proceso de modernización económica y política limitado, lastrado por la existencia de una población mayoritariamente campesina aferrada a usos y costumbres del pasado, gobernada además por un zar inepto, se vio involucrado, por las alianzas forjadas en el pasado inmediato, en una guerra para la que no estaba preparado². Los resultados fueron, por una parte, derrotas militares durísimas, pero también crecientes tensiones sociales en la retaguardia. Las dificultades mostradas por la economía para sostener el esfuerzo bélico y además abastecer a la sociedad determinaron que, pese a los esfuerzos realizados para organizar la producción y la distribución por parte de algunos grupos políticos involucrados, la situación social se deterioró profundamente tanto en la ciudad como en el campo³.

La consecuencia fue el estallido de una Revolución en febrero de 1917 que acabó con una dinastía que llevaba en el poder más de tres siglos, e instauró un gobierno provisional del que formaban parte los principales partidos políticos «burgueses» que habían tenido activa participación en la vida política en los años anteriores. Pero esto no fue todo: los trabajadores, protagonistas fundamentales de la acción en las calles, se organizaron en *soviets*, asamblea de los representantes de las fábricas elegidos en forma democrática, y la importancia alcanzada por sus decisiones condujo a que se hablara de un poder *dual*⁴.

En esos momentos, la militancia obrera estaba mayoritariamente dividida entre mencheviques, bolcheviques y socialistas revolucionarios⁵. Más allá de las diferencias que los separaban, el dilema consistía en la posición a adoptar frente a la nueva realidad. En los escritos conocidos de Marx, las posibilidades de emergencia de una coyuntura revolucionaria se produciría en un país capitalista desarrollado, al no ser justamente éste el caso de Rusia, los dirigentes de los partidos socialistas sostuvieron entonces que su tarea consistía en organizarse como la oposición en un régimen que impulsara la expansión capitalista; la hora del socialismo no había llegado. Sin embargo, en un país que vivía en esas primeras semanas «una explosión de libertad», la llegada proveniente del exilio de Lenin, el principal dirigente bolchevique, produjo un viraje en los objetivos de este partido: su síntesis, la consigna «Todo el poder a los soviets», mostró que los bolcheviques estaban ahora dispuestos a operar, pese a constituir una minoría dentro de la militancia obrera, para concretar la toma del poder⁶.

Los meses transcurridos entre el derrocamiento del zar y el triunfo bolchevique en octubre estuvieron caracterizados por el fracaso del gobierno provisional en resolver los problemas del momento, desde la decisión a adoptar frente a la guerra hasta la convocatoria a elecciones para una Asamblea Constituyente y la solución a las demandas de tierra por parte de los campesinos. Como consecuencia, la situación en todos los terrenos se deterioró, y mientras se produjo una politización a todos los niveles de la sociedad, entre los trabajadores se verificó un vuelco definido hacia el Partido Bolchevique, que ante el hecho de que muchos caracterizados dirigentes de los partidos socialistas entraron formar parte del Gobierno Provisional, se convirtieron en el refugio de todos aquellos que, crecientemente, manifestaban su disconformidad.

Luego del fracaso de una intentona militar encabezada por el general Kornilov, se generó una situación de vacío de poder que condujo a que Lenin, exiliado en Finlandia por una acusación

estallido revolucionario que se prolongó a lo largo de todo el año y se extendió hasta el año siguiente en el campo. El texto más completo sobre la revolución es ASCHER, Abraham, *The Revolution of 1905. Rusia in Disarray*. Stanford: Stanford University Press, 1988.

² Sobre el tema de la intervención rusa en la guerra la aportación más reciente es LIEVEN, Dominic, *The End of Tsarist Russia. The March to World War I & Revolution*. Nueva York: Viking, 2015.

³ Para conocer la situación económica y social del imperio durante la guerra la obra más completa es GATRELL, Peter, *Russia's First World War. A Social and Economic History*. Harlow: Pearson, 2005.

⁴ Los *soviets* surgieron en 1905 y se convirtieron en la institución democrática que adoptó la clase obrera para organizarse. El libro clásico sobre el tema es ANWEILER, Oskar, *Los Soviets en Rusia (1905-1921)*. Madrid: Zero, 1975.

⁵ Sobre la historia del socialismo ruso, un buen resumen se encuentra en Gooding, John, *Socialism in Russia. Lenin and His Legacy, 1890-1991*. New York: Palgrave Macmillan, 2002.

⁶ Las denominadas «Tesis de Abril» se encuentran en el Vol. XXIV de las *Obras Completas* de Lenin. Madrid: Akal, 1977, p. 420 y ss.

del gobierno provisional de estar pagado por el enemigo alemán, comenzó a presionar para que la militancia se preparara para la toma del poder.

Los «diez días que conmovieron al mundo», como llamó a la Revolución el periodista John Reed, fue un acontecimiento que generó controversias casi desde el principio: ¿fue un alzamiento popular o un golpe audaz protagonizado por una minoría de bolcheviques que aprovechó la debilidad del gobierno? Ha quedado claro que quienes se encargaron de la acción fueron unos pocos miles de probados militantes, pero también es cierto que había un sentimiento generalizado de cambio, producto del agotamiento generado por el fracaso del gobierno y el rechazo a la permanencia en la guerra. El tema, sin embargo, es que el ámbito de proclamación del triunfo de la Revolución, el II Congreso de los Soviets, si bien tenía una mayoría bolchevique, estaba caracterizado por un sentimiento generalizado de unidad de los diferentes partidos socialistas, frente al cual Lenin y Trotsky opusieron la idea de establecer un gobierno exclusivamente bolchevique y operaron con éxito en ese sentido. La convicción de estos dirigentes de que la única alternativa posible era la aplicación completa de su programa —paz sin anexiones ni indemnizaciones, expropiación de las tierras de la nobleza y reparto entre los campesinos sin tierras, autodeterminación de los pueblos sometidos al yugo zarista—, inició el camino hacia la dictadura de partido único. Al mismo tiempo su triunfo se consolidaba en las calles de Petrogrado gracias al accionar de la militancia y de los marineros que tomaron el control del crucero Aurora, que lanzó algunos disparos sobre el palacio de Invierno⁷.

Antes de avanzar en el relato, es preciso hacer dos comentarios: por una parte, para Lenin el tránsito hacia el socialismo se resumía en una frase: «Expropiar a los expropiadores»; el concepto marxista de lucha de clases constituía un elemento central en su ideario, y si bien la coyuntura podía dar lugar a retrocesos tácticos, el objetivo estaba claro. Pero, por otra parte, el triunfo de la Revolución en Rusia se imaginaba como el punto de partida para el triunfo revolucionario en Occidente; durante los primeros meses luego del triunfo, e incluso más tarde, Lenin esperaba todos los días la noticia del alzamiento obrero en la Alemania imperial.

Como bien se sabe, estas expectativas se vieron frustradas, y la Rusia revolucionaria se vio inmersa en una situación desesperada. Primero fue la firma del tratado de Brest-Litovsk con Alemania, una paz humillante que entregaba una porción importante del territorio de la Rusia europea⁸. Casi simultáneamente estalló una sangrienta Guerra Civil en la que generales zaristas, con apoyo de varias potencias occidentales y del Japón, intentaron acabar con la experiencia bolchevique. Durante alrededor de dos años y medio, en diferentes ámbitos del antiguo imperio zarista se libraron encarnizados combates. Los bolcheviques, que crearon el Ejército Rojo para enfrentarse a sus enemigos, logró salir triunfante; pero lo fue a un costo elevadísimo en término de vidas humanas y de pérdidas materiales⁹. Una parte importante del territorio del imperio zarista pudo ser recuperada, conformándose a partir de fines de 1922 la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Por su parte, las aspiraciones expansionistas de los bolcheviques se manifestaron en la creación en marzo de 1919 de una nueva organización internacional, la *Komintern*, que aspiraba a transformarse en orientación y guía para los trabajadores de todo el mundo decepcionados por el comportamiento de los partidos socialistas frente al estallido de la Primera guerra Mundial.

Antes del estallido de la Guerra Civil se produjo un episodio que para muchos constituyó el fin de las esperanzas en la concreción de una verdadera revolución que preservara los valores democráticos: las elecciones a la Asamblea Constituyente, convocadas por el gobierno provisional antes de los sucesos de octubre, se llevaron a cabo al mes siguiente, y su resultado, tras unos comicios

⁷ Sin ninguna duda, el mejor libro sobre los sucesos de Octubre es RABINOWITCH, Alexander, *The Bolsheviks Come to Power. The Revolution of 1917 in Petrograd*. Nueva York: W. W. Norton, 1976.

⁸ En su autobiografía, Trotsky, participante directo de las negociaciones con los alemanes, hace un relato de éstas y de las disputas en la cúpula del partido (TROTSKY, León, *Mi vida*. Buenos Aires: Antídoto, 2006). Además, la existencia de un sector del partido que se oponía a la firma de la paz es estudiada por KOWALSKI, Ronald I, *The Bolshevik Party in Conflict. The Left Communism Opposition of 1918*. Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 1991.

⁹ El texto reciente más importante sobre la Guerra Civil es el de MAWDSLEY, Evan, *The Russian Civil War*. Edimburgo: Birlinn, 2000.

considerados «razonablemente» democráticos, arrojaron un triunfo para los socialistas revolucionarios, el partido con mayor audiencia entre los campesinos. El Partido Bolchevique triunfó en las grandes ciudades pero apenas superó el 24 por ciento de los votos emitidos. Sin embargo, una vez producida la reunión inicial de la Asamblea, en la que se condenó el «golpe» de octubre, Lenin procedió a ordenar su cierre, decisión que consolidaba la idea de que quienes detentaban el poder no estaban dispuestos a compartirlo ni siquiera a discutirlo con quienes pensaban diferente¹⁰.

Para la población, el período de la Guerra Civil fue de terribles privaciones: a la destrucción generada por la guerra se sumó una situación de tremenda escasez que condujo al gobierno, luego de un corto período de «control obrero», a hacerse cargo de la situación nacionalizando la mayor parte de las grandes y medianas empresas y, sobre todo a establecer una política de requisiciones de los productos agrarios, que se convirtió de hecho en un saqueo de los excedentes producidos en el campo, generando una situación de enfrentamiento. Los campesinos, que habían recibido la tierra de los bolcheviques, reaccionaron al grito de «Viva Lenin, mueran los comunistas».

A principios de 1921, el fin de la Guerra Civil impulsó el desarrollo de una amplia oposición obrera y campesina al gobierno bolchevique; si durante la Guerra Civil las privaciones podían justificarse por el temor a un triunfo de la reacción, ahora se reclamaba una mejora de las condiciones de vida y el cumplimiento efectivo de la consigna «Todo el poder a los soviets». Incluso en las altas esferas del Partido Comunista –llamado así desde 1919– surgieron voces de protesta. La situación condujo a una crisis que se manifestó a través de alzamientos campesinos en varias regiones del país, con el surgimiento de voces dentro del mismo partido reclamando un mayor protagonismo de la clase obrera¹¹ y, sobre todo con la rebelión de los marineros del puerto de Kronstadt, baluartes de la Revolución en octubre de 1917, que se alzaron en armas obligando al envío de un ejército que atravesó las aguas heladas del golfo de Finlandia para reprimir duramente a quienes pedían el cumplimiento de los objetivos iniciales impulsados por Lenin y sus compañeros¹².

Junto con la represión sangrienta de toda disidencia, Lenin impulsó un viraje en la política económica destinada a dar «un paso atrás» en el camino hacia el socialismo: en el X Congreso del partido, realizado en marzo de 1921, reemplazó la requisición forzosa de las cosechas por el pago de un impuesto en especie y la autorización a vender los excedentes en un mercado libre. Esta decisión, la denominada Nueva Política Económica (NEP), que incluía un retorno parcial al capitalismo, iba acompañada de la autorización para utilizar mano de obra asalariada e incluso la aceptación de la existencia de pequeñas y medianas empresas privadas¹³. Las «palancas fundamentales» de la economía continuaban en manos del Estado pero se estaba frente a una economía mixta. Asimismo, en ese Congreso se adoptó una decisión trascendental para el futuro: ante los enfrentamientos que se habían producido en el seno del partido, Lenin propuso la prohibición de la existencia de facciones en la dirigencia; en principio se trataba de una medida coyuntural pero en la práctica se convirtió en un instrumento destinado a barrer con los vestigios democráticos que todavía existían dentro del Partido Comunista¹⁴.

La NEP resultó exitosa en cuanto a superar los largos años de debacle económica, iniciados en 1914, pero rápidamente surgió la polémica respecto su continuidad; para muchos militantes, el período heroico de la Guerra Civil, caracterizado por un tremendo proceso de igualación social era «el» comunismo, y cualquier retorno a diferentes formas de explotación era considerada una traición.

¹⁰ Un relato convincente de lo ocurrido en la asamblea Constituyente se encuentra en RABINOWITCH, Alexander, *The Bolsheviks in Power. The First Year of Soviet Rule*. Bloomington: Indiana University Press, 2007.

¹¹ El documento más importante proveniente de esta protesta es el de Kollontai (s/f).

¹² Sobre el alzamiento de Kronstadt existe el texto clásico de AVRICH, Paul, *Kronstadt 1921*. Nueva York y Londres: W. W. Norton, 1970, y más recientemente el de GETZLER, Israel, *Kronstadt 1917-1921. The Fate of a Soviet Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

¹³ Un análisis de la Nueva Política Económica se encuentra en NOVE, Alec, *An Economic History of the USSR*. Londres: Penguin Books, 1990.

¹⁴ Un corto pero interesante análisis de las discusiones del X Congreso se encuentran en WILLIAMS, Beryl, *The Russian Revolution, 1917-1921: History Association Studies*, Oxford: Basil Blackwell, 1994, y sobre todo en IAROV, Sergei V., «The Tenth Congress of the Communist Party and the Transition to NEP» en ACTON, E.; CHERNIAEV, V., ROSENBERG, W. (Eds.), *Critical Companion to the Russian Revolution*. Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press, 1997.

Una de los logros más importantes de los bolcheviques instalados en el poder fue la recuperación de buena parte de los territorios pertenecientes al imperio zarista, y crear por medio de tratados bilaterales firmados con varias de las entidades políticas que se habían conformado durante los años de la Guerra Civil, lo que a partir de enero de 1923 se denominó Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Inicialmente ésta estaba conformada por Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Transcaucasia, pero luego se fue ampliando hasta estar compuesta por quince repúblicas en los años de su derrumbe.

La situación política se agravó con la enfermedad y muerte de Lenin en enero de 1924; pese a que el gobierno colegiado en teoría era defendido por todos los dirigentes, la guía de Lenin era insustituible. Por esta razón, a su muerte se desencadenó en los años siguientes una lucha por el poder que culminó en 1928 con el triunfo de Stalin, que para muchos era el menos destacado de los dirigentes. Por supuesto, las ambiciones personales de Stalin, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Bujarin, eran componentes fundamentales de estos enfrentamientos, pero además estaba en juego el futuro de la Revolución en temas como la aceptación (o no) de una realidad marcada por el reflujo revolucionario, que obligó a pensar en la posibilidad de limitar la construcción del socialismo en un solo país. O la discusión respecto a la continuidad o no de la NEP como instrumento válido para acceder al socialismo en el futuro¹⁵.

Lejos de ser una «mediocridad», como lo definía Trotsky, Stalin era un político hábil y contaba a favor con el hecho de que desde su cargo de secretario del partido era el encargado del reclutamiento, aceptación y promoción de nuevos militantes, posición estratégica –para la cual había sido designado por el mismo Lenin– que le permitía contar con gente fiel que le respondía porque de él dependía su evolución en la jerarquía partidaria. A medida que se consolidaba una potente burocracia, ésta se apoyaba en Stalin. Con este elemento a favor, maniobró de forma inteligente para desplazar a sus competidores, incluso superando la desventaja de haber sido señalado por Lenin en su testamento, recomendando su destitución¹⁶.

2. STALIN Y EL ESTALINISMO

Si bien la consolidación de Stalin como dictador incuestionable se produjo a partir de 1934, en 1928 y 1929 fue el impulsor de las dos principales decisiones que marcaron el rumbo del régimen: la planificación de la economía, iniciada con el Primer Plan Quinquenal, y la colectivización del agricultura, que significó el reemplazo de las haciendas individuales por granjas colectivas, reprimiendo con tremenda dureza a quienes eran definidos como campesinos ricos (*kulaks*). En cuanto a la planificación estuvo destinada a impulsar el desarrollo privilegiando la industria pesada en perjuicio de la producción de bienes de consumo. En las palabras del mismo Stalin, «había que superar un atraso de cinco siglos en diez años». La idea de que la Unión Soviética era una «fortaleza sitiada», que debe estar preparada para la guerra, atraviesa los años socialistas desde el momento en que la revolución quedó aislada, rodeada de potencias capitalistas¹⁷.

Los resultados de los sucesivos planes quinquenales son objeto de discusión: si pensamos que gracias a ellos la URSS pudo derrotar al ejército de Hitler, la respuesta es que fue un éxito; si pensamos en cambio en los costos sociales nos encontramos con que la industrialización se llevó a cabo sobre las espaldas de trabajadores, que sufrieron hambre y privaciones de todo tipo.

¹⁵ Todavía el mejor análisis de las discusiones de la época respecto de la NEP y sus alternativas es el de ERLICH, Alexander, *The Soviet Industrialization Debate, 1924-1928*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press (London: Oxford University Press), 1960.

¹⁶ La más reciente defensa de Stalin es KOTKIN, Stephen, *Stalin. Paradoxes of Power. 1878-1928*, Vol.1. Nueva York: Penguin Books, 2014. En cuanto a las luchas por el poder luego de la muerte de Lenin, la mejor síntesis es la de LOWE, Norman, *Mastering Twentieth-Century Russian History*. Basingstoke y Londres: Palgrave, 2002.

¹⁷ El proceso desarrollado en esos años es objeto de un profundo análisis en la monumental obra de DAVIES, Richard W. (dir.), *The Industrialisation of Soviet Russia*. 5 vols. Cambridge, Mass., Cambridge University Press, 1980-2004.

En cuanto a las transformaciones en la agricultura, más allá del sufrimiento que experimentaron los campesinos, las granjas colectivas fueron un fracaso que se prolongó a lo largo de todo el período soviético, con un crecimiento (cuando lo había) siempre inferior a las necesidades. Los precios pagados por el Estado impidieron un verdadero desarrollo del campo.

En el terreno político, la dictadura ejercida por Stalin se manifestó con terrible dureza en 1937 cuando se desencadenó el «Gran Terror», una serie de procesos judiciales «armados» que acabaron con la vida de una gran parte de los protagonistas de los acontecimientos de Octubre, que fueron acusados de conspirar contra el Estado soviético. Junto a estos episodios más espectaculares, en los niveles medios y bajos de la sociedad se desencadenó una persecución impulsada por delaciones, sospechas sin fundamento, venganzas personales¹⁸. Los campos de trabajo (*Gulag*) albergaron cientos de miles de personas que, muchas veces sin juicio, constituyeron una mano de obra barata en el proceso de construcción de la Patria Socialista¹⁹.

Desde «asesino paranoico» a «constructor del socialismo» pasando por «traidor a la causa leninista», Stalin ha sido definido de innumerables maneras. Sin duda fue un asesino de masas guardaba un desprecio total por la vida humana. Pero no se trataba de un ejercicio del poder absoluto por mera ambición; Stalin creía que estaba construyendo el socialismo y que la magnitud del peligro que acechaba a la Unión Soviética exigía la adopción de medidas excepcionales²⁰. Por otra parte, Stalin era el heredero de una tradición de violencia que caracterizó desde siglos atrás al gobierno y a la sociedad rusa; sin ir muy lejos, muchas de sus prácticas provenían de los dramáticos años de la Guerra Civil.

El desafío para el régimen se presentó ante el ascenso del nazismo en Alemania: el visceral anticomunismo de las huestes de Hitler enfrentó a Stalin con el enemigo imperialista. Sin embargo, la evolución de la situación internacional, marcada por la política de «apaciguamiento» de los líderes occidentales frente al nazismo, llevó a Stalin a firmar un pacto con el enemigo en 1939, acontecimiento previo al estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Cuando Hitler decidió en junio de 1941 violar el acuerdo firmado e invadir la Unión Soviética; Stalin, luego de pasar por unos días de desesperación porque no creía en los informes que le anunciaban el ataque, se puso al frente del país impulsando la resistencia y doblegando al poderoso ejército del III Reich²¹. El costo en términos humanos fue enorme –los cálculos oscilan entre 20 y 25 millones de muertos– pero en cambio en esos momentos Stalin se convirtió en una figura de prestigio mundial y el comunismo se expandió por los países de Europa del este en las alforjas de los soldados rusos pero también favorecidas por la propagandagenerada por el país que derrotó a Hitler. Como consecuencia del poderío alcanzado por la Unión Soviética, el enfrentamiento con Estados Unidos, la principal potencia capitalista, se tornó inevitable y durante más de 40 años se libró la denominada «Guerra Fría», una carrera armamentista que puso al mundo en una situación de tensión como consecuencia de las posibilidades de destrucción masiva que ella generaba²².

¹⁸ La bibliografía sobre el tema del Terror es muy amplia: el texto clásico conservador es CONQUEST, Robert, *The Great Terror*. Nueva York: McMillan, 1968; el revisionismo tiene su principal representante en Getty, John A., *Origins of the Great Purges*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987; una visión novedosa se encuentra en HARRIS, James, *El Gran Miedo. Una nueva interpretación del terror en la Revolución Rusa*. Barcelona, Crítica, 2017.

¹⁹ Sobre el Gulag la obra más seria y ponderada es KVLVNIUK, Oleg V., *History of the Gulag. From the Collectivization to the Great Terror*. New Haven y Londres, 2004.

²⁰ Las ideas políticas de Stalin son analizadas en VAN REE, Erik, *The Political Thought of Joseph Stalin. A study in twentieth-century revolutionary patriotism*. Londres y Nueva York: Routledge Curzon, 2003.

²¹ El desconcierto de Stalin tras la invasión nazi está descrito en PLESHKOV, Constantine, *La Locura de Stalin. Los diez primeros días de la Segunda Guerra Mundial en el Frente Oriental*. Barcelona: Paidós, 2007. En cuanto a la guerra librada por la URSS hay una obra casi dedicada exclusivamente a los aspectos militares (OVERY, Richard, *Russia's War. A History of the Soviet War effort: 1941-1945*. Nueva York, Penguin Books, 1997) y otra que destaca también lo ocurrido en la sociedad rusa (BROEKMEYER, Marius J., *Stalin, the Russians, and Their War 1941-1945*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1999).

²² La bibliografía sobre la Guerra Fría es amplísima; centrandó el tema en la Unión Soviética el texto más importante es ZUBOV, Vladislav, *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*. Barcelona: Crítica, 2008.

Mientras tanto, dentro de la URSS sus ciudadanos esperaban que el enorme esfuerzo realizado en la guerra fuera recompensado por un aflojamiento del régimen, los primeros años de la post-guerra fueron testigos del resurgimiento del *Gulag* y de las persecuciones; hubo que esperar a que Stalin muriera para que pudieran producirse algunos cambios²³.

3. DESPUÉS DE STALIN: REFORMA FALLIDA Y ESTANCAMIENTO

La desaparición del dictador en marzo de 1953 generó un sentimiento de alivio en la población pero también en la dirigencia; prácticamente todos quienes habían rodeado a Stalin y habían obedecido sus órdenes sin cuestionarlas estaban ahora de acuerdo que finalizaba una época. Sin embargo, no existía acuerdo respecto de quién iba a ejercer el mando, por lo que las luchas políticas retornaron hasta que uno de los seguidores más fieles de Stalin, Nikita Krushev, logró afirmarse como nuevo secretario general. Los años de liderazgo de Krushev han sido definidos como «el deshielo»: la represión aflojó de manera ostensible y la URSS experimentó un crecimiento económico que se manifestó al mundo con sus avances en la carrera espacial y el desarrollo armamentista, pero también significó un mejoramiento sensible en el nivel de vida de la población, y en el terreno de la política exterior por el trabajoso intento de poner en marcha la «coexistencia pacífica» con Estados Unidos. Más allá de éxitos y fracasos, Krushev será siempre recordado porque fue el primero en denunciar los crímenes de su antecesor; Stalin fue acusado en una sesión secreta del XX Congreso del Partido Comunista realizado en 1956, ante el estupor de quienes hasta el día anterior lo consideraban el líder indiscutido que guiaba a la URSS en el camino del socialismo²⁴.

Discutido y limitado en su poder, Krushev fue desplazado silenciosamente en 1964: errores de política interior y conflictos como el de los misiles instalados en Cuba contribuyeron a su caída, y en su lugar emergió Leonid Brezhnev como la nueva personalidad dominante. Con él se consolidó la *nomenklatura*, la lista de dirigentes, funcionarios y militares beneficiarios de variados privilegios que los distanciaba del conjunto de la sociedad. Sobrevivientes de las purgas de Stalin, o integrantes de una nueva generación que él había promovido, los nuevos jefes simbolizaron con su inacción el anquilosamiento del régimen, que si bien reprimía mucho menos, no generaba condiciones para el crecimiento ni mucho menos entusiasmo en la sociedad. «Nosotros hacemos como que trabajamos y ellos hacen como que nos pagan» era una difundida frase en una sociedad que no veía un futuro claro. Por otra parte, los cada vez más frecuentes contactos con Occidente les permitían a los que retornaban hablar maravillas de los escaparates de las grandes ciudades, la cáscara luminosa del capitalismo. En política exterior, la intervención en Checoslovaquia en agosto de 1968 mostró que el Partido Comunista de la Unión Soviética no estaba dispuesto a reconocer la independencia de los países que estaban bajo su esfera²⁵.

Progresivamente, sobre todo entre los núcleos urbanos que conformaban la creciente clase media se fue incubando la idea de que los cambios eran inevitables, y éstos debían apuntar, por lo menos, a una ampliación de las libertades y al desarrollo de una economía mixta, que de hecho ya existía bajo la forma de «mafias» que controlaban el mercado negro de productos de primera necesidad y artículos de lujo.

Al ascender a la secretaría general en 1985, luego de la muerte de Brezhnev en 1982 y dos cortos interregnos, Mijail Gorbachov acumuló en su persona todas esas expectativas de cambio; sus palabras, hablando de reforma (*perestroika*) y de transparencia en la información y en las medidas

²³ Las esperanzas frustradas de los ciudadanos rusos tras la victoria militar están bien relatadas y analizadas en ZUBKOVA, E. *Russia after the War. Hopes, Illusions and Disappointments, 1945-1957*. Nueva York y Londres: Sharpe, 1998.

²⁴ El discurso en KHRUSCHEV, Nikita, *Informe Secreto al XX Congreso del PCUS*. Sevilla, Doble J, s/f. Los años de Krushev en sus distintos aspectos son analizados en MCCAULEY, Martin (ed.), *Khrushchev and Khrushchevism*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 1987.

²⁵ Una evaluación global del período de Brezhnev se encuentra en THOMPSON, William, *The Soviet Union under Brezhnev*. Londres: Pearson, 2003.

de gobierno (*glasnost*), despertaron una ola de entusiasmo. Sin embargo, no transcurrió mucho tiempo hasta que la gente percibió las limitaciones del nuevo líder²⁶. Si al principio reivindicaba el socialismo de Lenin, más tarde se manifestó partidario del capitalismo. No obstante, su prestigio en Occidente no hizo más que crecer: al renunciar a seguir manteniendo el control militar de los países de Europa Oriental dio fin a la Guerra Fría. A esta decisión contribuyó sin duda el accionar de Ronald Reagan al frente de los Estados Unidos, quién desarrolló una activa gestión destinada a acabar con el «imperio del mal»²⁷.

El desconcierto mostrado por Gorbachov contribuyó a potenciar la reacción de la dirigencia defensora tradicional del régimen y también de quienes desde las diferentes repúblicas de la URSS decidieron impulsar reclamos nacionalistas a la vista del vacío de poder que se producía en el centro.

La disolución de la Unión Soviética tiene un prólogo dramático y un desenlace que terminó en una escaramuza casi cómica. Primero fue la caída en noviembre de 1989 del Muro de Berlín, que dividía a la ciudad desde 1961 en una parte occidental y otra oriental; junto con este episodio se produjo la caída de los gobiernos pro-soviéticos que conformaban el bloque socialista en Europa Oriental. Casi dos años más tarde, en agosto de 1991, un intento golpista por parte de quienes conformaban la *nomenklatura*, temerosos de los cambios que se estaban produciendo, fue respondido en la capital por un movimiento popular, a cuya cabeza se colocó Boris Yeltsin, el líder más popular del país, que terminó obligando a la rendición de los rebeldes sin tirar un solo tiro.

A partir de ese momento la URSS era un cadáver inseparable; finalmente, el 31 de diciembre de 1991 se arrió la bandera soviética y las naciones que la integraban iniciaron su recorrido independiente, comenzando por la Rusia liderada por Yeltsin. La segunda potencia del mundo se hundió sin resistencia alguna²⁸.

Los años noventa fueron de desguace del Estado a partir de la introducción de una política ultraliberal que hundió a la abrumadora mayoría de la población en la miseria y facilitó el encumbramiento de un núcleo de «oligarcas» que compraron las empresas estatales a precios ridículos y forjaron enormes fortunas²⁹. La Rusia de esa década es el ejemplo del mayor derrumbe económico y demográfico experimentado por un país que no sufrió una guerra.

El ascenso de Vladimir Putin, a fines del siglo, apuntalado por el aumento del precio del gas y del petróleo, permitió la recomposición del Estado sobre una base autoritaria y con la conformación de un «capitalismo de amigos»³⁰. Quienes hicieron su fortuna en el pasado inmediato y estén dispuestos a obedecer al Kremlin no tienen problemas; quienes aspiran a disputar el poder político van a seguir perseguidos y su destino es la cárcel o el exilio.

Para consumo interno, Putin es el retorno de la autoridad tras el caos; el remedo de democracia que les ofrece y la exaltación nacionalista de un país que nuevamente cuenta con voz en el escenario internacional y que se muestra dispuesto a actuar para afirmar su posición es suficiente. No hay muchos en Rusia que pidan más.

²⁶ Un lúcido análisis sobre los años de Gorbachov es LEWIN, Moshe, *The Gorbachev Phenomenon. A Historical Interpretation*. Berkeley: Berkeley University Press, 1991; por su parte, Gorbachov defiende su accionar en sus memorias (GORBACHOV, Mijail, *Memoirs*. Nueva York, Doubleday, 1995).

²⁷ Los argumentos vinculados con la estrategia de Estados Unidos destinada a debilitar a la URSS se encuentran en SCHWEIZER, Peter, *Victory. The Reagan Administration's secret strategy that hastened the Collapse of the Soviet Union*. Nueva York: The Atlantic Monthly Press, 1994.

²⁸ Un lúcido resumen sobre las diferentes interpretaciones del colapso de la Unión Soviética se encuentra en STRAYER, Robert, *Why Did the Soviet Union Collapse? Understanding Historical Change*. Nueva York: Sharpe, 1998.

²⁹ La bibliografía sobre el gobierno de Yeltsin es muy abundante; tal vez la mejor síntesis es SHEVTSOVA, Lilia, *Yeltsin's Russia. Myths and Reality*. Washington: Carnegie Institution, 1999. En cuanto a los oligarcas, es notable la biografía de tres de ellos de HOFFMAN, David E., *Los oligarcas. Poder y dinero en la nueva Rusia*. Barcelona, Random House, 2003.

³⁰ Una visión crítica de Putin y su gobierno es la de POLITKOVSKAYA, Anna, *La Rusia de Putin*. Madrid: Debate, 2005. Una visión de conjunto se encuentra en SAKWA, Richard, *Russian Politics and Society*. Nueva York: Routledge, 2008.